cartas al director

Caro viaje

ALFONSO MARTÍN ALONSO
TOLEDO.

A estas alturas, no nos debiera extrañar, aunque si indignar, el relatar una nueva "azaña" del servicio público que RENFE nos ofrece a todos, extranjeros incluidos, los que viajamos habitualmente de Toledo a Madrid en tren por 4.90 euros.

Si ya es molesto que el ferrocarril no parta de la estación de Santa Bárbara -pues lo hace desde el pasado julio desde la de Algodor, debido a las obras del tren de alta velocidad- y que nos reduzcan el servicio, primero en un 70% y mas tarde en un "maquillado" 40%; el que se vuelva a averiar alguna máquina, se caiga una catenaria o nos quedemos sin suministro eléctrico, sigue estando desgraciadamente a la orden del dia; deteriorando ya no la imagen de RENFE, el gran monopolio ferroviario español, sino la de Toledo, nuestra ciudad, que es lo que verdaderamente nos debe importar.

Sin ir más lejos, el pasado jueves 25 de septiembre, el segundo viaje de la mañana hacia Madrid me costó 9,80 euros, aunque me consta de que a otros compañeros de viaje el trayecto completo se le encareció algo más al tener un coger un taxi, y lo que es peor: llegar por enésima vez tarde al trabajo por culpa de la ineptitud de unos pocos inútiles e irresponsables.

La película de la odisea fue la siguiente: a las 7.15 h. de la mañana partimos en autobús hacia Algodor; de ahí, a las 7.40 h., cogimos el tren que, en un principio, nos llevaría a Atocha, en Madrid. Sobre las 8 horas llegamos a Aranjuez. El tren para más de lo normal; y al cabo de unos minutos, se escucha por megafonía que existe un problema eléctrico en Villaverde. Ante las irónicas primeras risas del aforo, junto a la resignada expresión de "ya empezamos...", se nos vuelve a comunicar, minutos después, que la avería puede superar las dos horas y que "si desean pueden coger un medio de transporte alternativo, gracias...". Inaudito. Impresionante.

Vergonzoso. Materialmente tirados nos dejó RENFE. El medio alternativo se trataba de que cogiésemos lo que pudiésemos.

De ahí, un reguero de gente despavorida se dirigió a la parada de la línea 1 del autobús urbano ribereño, que nos supuso 80 céntimos. "¿Este nos lleva a la estación de autobuses de Aranjuez?", preguntábamos nerviosos. Ya eran las 8.30 h. Veinte minutos más tarde, llegamos a la estación de autobuses de línea a Madrid. Se encontraba repleta. Nos subimos sólo los primeros en llegar; la mayoría se quedó en tierra esperando al siguiente. "¿Cuánto tardamos en llegar a Madrid?", dijimos. "Según esté el tráfico. Unos 45 minutos", espetó el conductor. Eran las 8.50 h. cuando partimos de Aranjuez por 3 euros. Más de 40 kilómetros nos esperaban. Íbamos de pie, no había sitio libre alguno. La carretera de Andalucía, a una docena de kilómetros de la capital, se encontraba hasta los topes. El presagio del conductor se hacía realidad.

Casi una hora después, llegamos a la nueva estación de Méndez Álvaro. No me quedaba otra opción para ir al trabajo que introducirme en el apretado metro, en cuya línea 6, y tras 9 paradas y 1.10 euros, me desplacé a mi lugar de trabajo. Llegue 1 hora y 35 h. minutos tarde y con 9.80 euros menos en mi bolsillo, o lo que es lo mismo unas 1.630 pesetas antiguas; más de tres horas de trayecto y un nuevo vuelco a la imagen de nuestro transporte.

RENFE nos está obligando, avería injustificada tras avería injustificada a no inclinarnos por el transporte público.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Aquí. N.º 435. 4/10/2003.